

PRESENTACIÓN

GONZALO GALLARDO BLANCO

En un momento histórico de tremendas y rapidísimas transformaciones, donde nuestra realidad social es cada vez más compleja, los cambios a los que esta se ve sometida más precipitados y profundos y los fenómenos a los que nuestras vidas se ven expuestas son más difíciles de comprender, ¿qué sentido tiene hoy seguir a vueltas con el marxismo? *Un marxismo para el siglo XXI* nace con la intención de responder a esta pregunta —y esperemos a otras tantas más— afrontando los grandes debates presentes en nuestra actualidad, con la pretensión principal de volver a situar el marxismo como la verdad alternativa de nuestro presente y futuro en un momento en el que la clase trabajadora de todo el planeta parece no contar ya con verdad alternativa alguna con la que enfrentar la totalitaria verdad capitalista.

El cierre total del ciclo revolucionario del siglo pasado pesa mucho en este sentido, atravesando nuestra clase un momen-

1. Muñoz, J.; «¿Qué es el marxismo?», *Lecturas de filosofía contemporánea*, 1978, Materiales, Barcelona, p.115. Pues como señala Sacristán: «En el caso del pensamiento económico— social de Marx existe, sin duda, esa relación tecnológica con la práctica que tiene lo científico en sentido normal. Pero además existe otra relación, como es también sabido: una relación política directa, la cual es precisamente servida por la elaboración dialéctica, por la reconstrucción de la realidad como un todo sistemático individualizado, una reconstrucción que intenta hacer asible el complejo objeto de la actuación política» (Sacristán, M.; *El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia*, 2020. Ed. Montesinos, Barcelona, p. 41 y 42).

2. Badiou, A.; «¿Qué entiendo yo por marxismo?», 2020, Revista *Iconoclasia* N° 2, p. 247. Y es que en este punto nos sentimos totalmente deudores de la concepción del comunista francés al entender el marxismo como la invención constantemente renovada de una práctica de la política, «una práctica al mismo tiempo que la invención de un pensamiento de esa práctica» (ibid., op. cit., p. 251 y 252).

to en el que imaginar el fin del mundo resulta más sencillo que imaginar el fin del capitalismo. La derrota histórica de la clase obrera revolucionaria y su plasmación política, el movimiento comunista, llevó al marxismo, aquel gran misil contra el viejo mundo, a un estado de desorientación general. A las grandes e imprescindibles luchas que este inspiró le siguió no en pocas ocasiones la pretensión de reducirlo a mero dogma y religión de estado. De forma similar, en nuestros días, la pulsión dominante —integrada tanto en la academia, como en muchas organizaciones políticas que se dicen seguidoras de este— trata de hacerlo pasar meramente por el conjunto de ideas y postulados de un par de intelectuales —de los que apenas se dirá nunca nada de su dimensión revolucionaria— de los siglos XIX y XX muy interesantes para pensar muchos de nuestros problemas actuales, pero que no sirven ya para ir mucho más de allí. En ambos casos, sin embargo, se niega a nuestro juicio la auténtica especificidad del marxismo, articulada en dos niveles distintos: el del conocimiento científico de la realidad social y el de la programación política con vistas a la transformación revolucionaria de dicha realidad¹.

A lo largo de las páginas que conforman este libro hemos pretendido por ello que el marxismo sea explorado en todo su esplendor, esto es: como pensamiento —unidad de su dimensión de ciencia, filosofía y política— que sólo puede sobrevivir y hacerse efectivo en tanto que organizador, pues la organización no es exclusivamente un medio para fines prescritos desde fuera, sino la constitución de los fines mismos en cuanto fuerzas reales². Es *en este preciso sentido* en el que surge la intervención del presente número, que pretende sumar su granito de arena a la tarea colectiva consistente en discernir cuáles son hoy, momento de crisis total para las fuerzas emancipadoras, las *necesidades reales del movimiento revolucionario* y los puntos de quiebra centrales para abrir la posibilidad de una nueva transformación radical de nuestra realidad, encarando el marxismo seriamente los debates más importantes de nuestro momento, de tal forma que *lo frag-*

PRESENTACIÓN

*mentario, irrealizado, inmaduro se haga de nuevo madurez, sistema, conciencia*³.

Son por ello muchos y muy variados los temas que esta compilación se ve obligada a afrontar. Comienza esta adentrándose en la crítica de la economía política en un momento de nueva y profunda crisis para el capital, con una potente reivindicación del papel de esta crítica como elemento central del marxismo, frente a la tergiversación de la misma por parte de muchas *nuevas lecturas* de Marx y el vaciamiento y anulación de todo su potencial revolucionario. Son así estas nuevas lecturas las que pasan inmediatamente después a someterse a ardua crítica, para adentrarse después el número en uno de los temas fundamentales de la tradición marxista en su orientación filosófica: el de la relación de la crítica marxista con la filosofía hegeliana, punto en el cual contamos con un escrito del filósofo británico Ray Brassier, uno de los pensadores marxistas más importantes de nuestro tiempo. Tras ello, no rehúye esta edición de afrontar la crítica entre líneas, tratándose puntos relacionados con el espontaneísmo, el leninismo, el feminismo o el romanticismo económico, que dan después paso a un abordaje de la cuestión de la postmodernidad y la relación del marxismo con muchos de sus tópicos principales. Y por si todo esto no fuera suficiente, la última parte del libro termina tratando cuestiones de máxima actualidad para nuestro presente: un breve texto del sociólogo británico Simon Clarke, uno de los marxistas más destacados en este campo, da el pistoletazo de salida en este sentido, al que siguen distintas críticas de cuestiones relacionadas con la democracia, la ciudadanía, las relaciones interpersonales o el fetichismo de la mercancía.

Son, como puede observarse, muchos y muy diversos temas los que trata de enfrentar este libro, que, pese a su dimensión lógicamente teórica, tiene en todo momento muy presente la articulación política y revolucionaria (pues, como es de sobra sabido, teoría y praxis no son momentos distintos, sino que forman una compleja y contradictoria unidad en

3. Gramsci, A. ; «Nuestro Marx», *Escritos* (Antología), 2017, Alianza Editorial, Madrid, p. 66 y 67. Y aquí, pese al posible disgusto de unos y otros en uno y otro sentido, creemos que no hacemos otra cosa que seguir la lectura de Lenin, para el cual: «en el marxismo nada hay que se parezca al "sectarismo", en el sentido de que sea una doctrina fanática, petrificada, surgida al margen de la vía principal que ha seguido el desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, lo genial en Marx es, precisamente, que dio respuesta a los problemas que el pensamiento de avanzada de la humanidad había planteado ya. Su doctrina surgió como la continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo» (Lenin, V. I.; *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*).»

4. Benjamin, W. y Scholem, G.; *Correspondencia 1933-1940*, 2011, Madrid, Editorial, Trotta, p. 116.

la que ambos polos se encuentran continuamente en mutua determinación, de tal forma que al igual que no existe teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria, tampoco existe esta sin aquella). Con todo, esperamos que la publicación de este libro pueda abrir en unos y otros sentidos muy diversas críticas y debates, que ayuden a que poco a poco ese estado de desorientación del que comenzamos hablando pueda ser superado. Lo hacemos, como esperamos quede claro a través de estas páginas, abiertos a contribuciones que surgen de orientaciones muy diversas, que deben necesariamente confrontar entre sí para madurar, avanzar y realizarse y que tratan de expresar —siguiendo a Benjamin— que nuestro comunismo *«de entre todas las formas posibles y todos los modos de expresión, la que menos hace suya es la de un credo»*⁴.